

... sobre, julio y agosto de 1918. / 5

Motociclismo^R

AÑO I



ENERO, 1918

1911

NO. 1



Real Moto Club Español

DOMICILIO PROVISIONAL

Hileras, 10, bajos - Madrid

SOCIEDAD DEPORTIVA MOTOCICLISTA

SUS FINES, SEGÚN ESTABLECE
EL REGLAMENTO, SON:

«Art. 2.º Su objeto será:

Fomentar el deporte motorista, organizando carreras, concursos, «records» y demás pruebas, interviniendo en la organización y controlaje de aquellas para las cuales se le solicite y así lo acuerde la Junta directiva.

Fomentar el turismo motorista con la celebración de excursiones, «raids», «rallies», etc., etc.

Procurar el mayor beneficio posible para sus asociados, en lo que á la práctica del motorismo se refiere, gestionando la facilidad de tracción, rebaja de impuestos, arreglo de carreteras, etc., etc.»

Cuotas

5 pesetas mensuales, para los Socios fundadores y de número
5 pesetas trimestrales, para los Socios transeuntes

La Directiva podrá acordar el establecimiento de una cuota de entrada cuando lo crea oportuno

Junta Directiva

PRESIDENTE

D. Andrés Fernández Cuervo

SECRETARIO

D. Emilio Vicente Arche

TESORERO

D. Francisco Caro

VOCALES

D. Carlos Sobejano

D. Pedro Zuazo

D. Roberto Aldeanueva

MOTOCICLISMO

REVISTA MENSUAL

BOLETÍN OFICIAL DEL REAL MOTO CLUB ESPAÑOL

AÑO I

ENERO, 1918

No. 1



SECCIÓN OFICIAL

Real Moto Club Español

Comunicación de la Junta directiva.—Esta Junta directiva, desde el momento en que, honrada por la confianza de la Junta general de señores socios, se hizo cargo de la dirección de la Sociedad, se ha preocupado seriamente de cumplir el honroso cometido que se la confirió, velando por el engrandecimiento y prosperidad del *Club*, lo que lleva anejo el fomento y progreso del deporte motociclista.

Vamos á someter, ahora, á la consideración de los asociados los acuerdos que en este orden hemos adoptado y que, seguidamente, llevamos á la práctica.

Domicilio.—Fué una de nuestras primeras preocupaciones cuidar de establecer el domicilio social en las mejores condiciones, dentro de lo que es compatible con el estado financiero del *Club*.

En breve llegarán á feliz término gestiones que á este propósito se realizan, y nos complaceremos en ofrecer á nuestros consocios un local céntrico y decoroso donde poder reunirse; en él se establecerá la Biblioteca del *Club*, donde encontrarán

los asociados revistas deportivas, planos, libros y cuanto con el cultivo de nuestro deporte favorito se relacione.

Boletín oficial.—La creación de la Revista mensual, Boletín oficial del «R. M. C. E.», ha sido otro de los acuerdos que más nos han preocupado.

Sus fines quedan relacionados en lugar aparte, y á ellos nos referimos sin extendernos aquí en mayores consideraciones.

Excursionismo.—Es criterio nuestro que una entidad motociclista y esencialmente deportiva debe conceder al fomento del excursionismo principalísima atención.

El «Real Moto Club Español» organizará, por tanto, con aquella frecuencia que las circunstancias lo permitan, excursiones colectivas, algunas de ellas con una extensión que hasta ahora no se ha concedido á esta importante y bellísima derivación del motociclismo.

Con objeto de estimular el conocimiento de lugares pintorescos de nuestra patria y encauzar hacia ellos nuestras aficiones turistas, organizamos, contando con la ayuda de personas entendidas, un curso de conferencias.

Y la Revista, á donde se recogerán las iniciativas de todos los socios, será otro importante elemento de ayuda en nuestro programa excursionista.

Relaciones sociales.—El «Real Moto Club Español» desea estar en íntima relación con todas las Asociaciones deportivas similares de España. Creemos que, aparte de nuestra gestión personal, la Revista ha de servirnos poderosamente á mantener la cordialidad de esas relaciones con las entidades que en España se dedican al cultivo del motociclismo.

También nuestros colegas de la América latina nos inspiran una gran simpatía y á ellos nos dirigimos ofreciéndoles el testimonio de nuestra franca amistad.

Programa deportivo.—Hemos elaborado en principio el programa deportivo para el año corriente, el cual llevaremos á la práctica en lo que las circunstancias permitan.

El «Real Automóvil Club de España» se ha dignado con-

ceder su aprobación á dicho programa, que constará de las siguientes pruebas:

Kilómetro lanzado (fines de marzo ó principios de abril).

Campeonato de Castilla. Circuito de Galapagar (mes de mayo).

Subida á Navacerrada. Concurso de Rendimiento (mes de Junio).

Campeonato del «Real Moto Club Español». Circuito Guadarrama-Navacerrada (fines de junio ó principios de julio).

* * *

Expuestos nuestros propósitos, sería una satisfacción grandísima para nosotros que ellos merecieran la aprobación de todos los asociados.

Y que, en todos sentidos (no creemos discreto insistir demasiado en este punto), continúen prestándonos su ayuda para poder llevarlos felizmente y en su totalidad á la práctica.

LA JUNTA DIRECTIVA

„MOTOCICLISMO“

Lo que quiere ser esta Revista

La Junta Directiva del «Real Moto Club Español», al proponerse fundar esta Revista, no ha pensado, en manera alguna, realizar un negocio financiero.

Sin pretensiones de este ni de ningún otro género, modestamente, sencillamente, la Revista MOTOCICLISMO, Boletín Oficial del «Real Moto Club Español», será el medio más eficaz y más ameno de comunicación entre los socios de esta entidad entre sí, y con los elementos deportivos motociclistas de toda España, con quienes deseamos estar en íntimo contacto.

El motociclismo, como deporte y como elemento utilísimo, y más que útil, indispensable para las relaciones de la vida mo-

derna, ha adquirido en España un incremento grandísimo. El número de personas que hoy utiliza la motocicleta en nuestro país es exorbitante.

Fomentar esa halagadora corriente, contribuir, en la medida de nuestro esfuerzo, á que el progreso señalado vaya en aumento, es la empresa á que nos lanzamos al fundar la publicación MOTOCICLISMO.

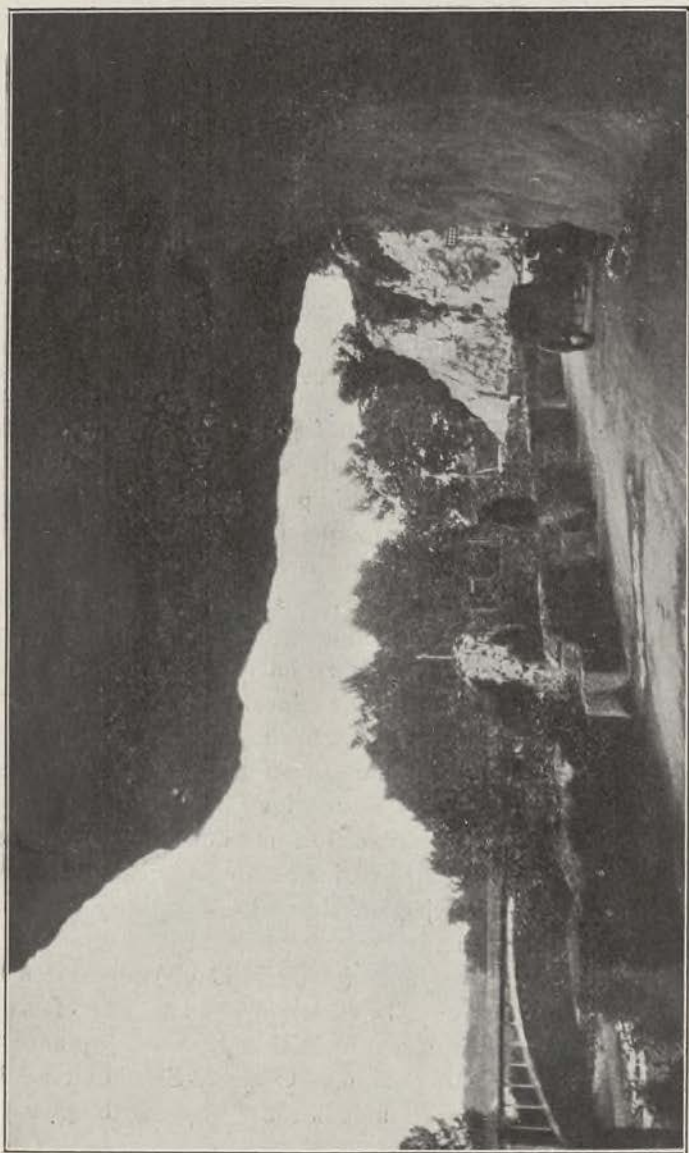
Tenemos la pretensión de creer que, el que utiliza la motocicleta, llega á enamorarse (permítasenos la palabra) de ella. Le interesará, por tanto; leerá con agrado cuanto con su cultivo se relacione. En cuanto al profano, al que desconozca la utilidad y los encantos del pequeño vehículo, esperamos ponérselos de relieve en nuestras columnas, y esta será la misión que con mayor placer realizaremos: crear adeptos.

Aparte de la sección oficial, donde insertaremos cuantos avisos interesen relacionados con el «Real Moto Club Español», llenarán nuestras columnas textos diversos dedicados á la técnica, para lo cual recabaremos la colaboración de las firmas más autorizadas; al fomento del excursionismo, que ilustraremos con fotografías y planos, indicaciones útiles para el turismo, etc., etc.; á la actualidad deportiva, donde encontrarán los aficionados noticias de concursos y carreras, tanto de España como del extranjero, y á todo aquello, en fin, que, con la amenidad que nuestras modestas dotes periodísticas nos lo permitan, interese al motociclista y sirva de iniciación al lego en estas materias.

En la parte que pudiéramos llamar política, procuraremos fomentar el espíritu de asociación en beneficio de todos.

En nuestras páginas no encontrarán eco antiguas luchas y antagonismos, que, además, creemos de buena fe enterrados ya para bien del motociclismo.

Y, en cuanto al aspecto financiero, sí, según hemos dicho al principio, no intentamos realizar negocio alguno, los beneficios que esta edición pueda reportar servirán exclusivamente para mejorarla en lo futuro, único medio á nuestro alcance para compensar á quienes nos favorezcan con su atención.



Aspecto pintoresco de la carretera en las proximidades de Torrelavega (Santander)

Trazado ya nuestro programa, sólo nos resta saludar con todo afecto á los aficionados al pequeño motor, y con el mayor respeto y admiración á las publicaciones deportivas que han contribuído con sus propagandas y campañas al florecimiento en España del motociclismo.

Por tierras leonesas y asturianas

Recuerdos de una excursión motociclista

Riaño-Cangas de Onís (el Desfiladero de los Beyos)

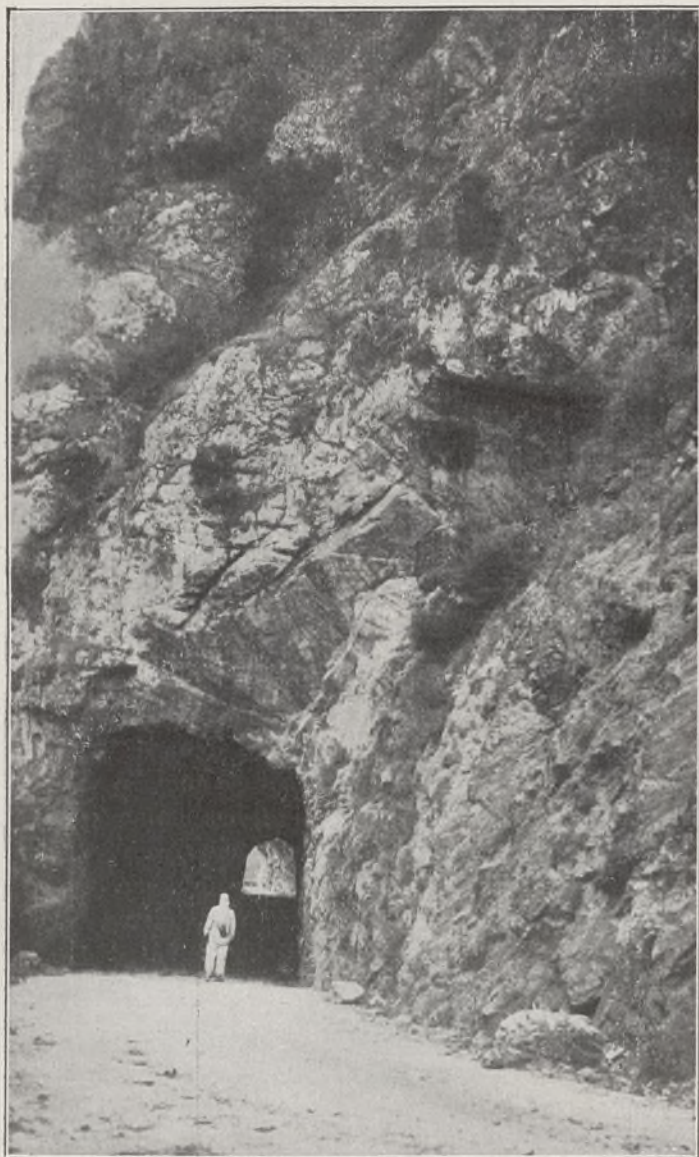
Riaño hállase colocado en el fondo de un reducido circo de montañas no muy altas, pero de agradable perspectiva. El valle aparece cerrado al Mediodía por esta barrera de montañas, cortada por el desfiladero que nos ha conducido desde Cistierna.

A buena marcha remontamos la suave subida del Puerto del Pontón, desde cuya altura contemplamos un espléndido panorama de montañas, cuya belleza en nada desmerecía á las más hermosas perspectivas de los Alpes.

Pasado el puerto, la carretera, tortuosa y empinadísima, se precipita violentamente en un espeso bosque de hayas. La continuidad de las revueltas nos obliga á marchar lentamente. Tres ó cuatro veces cruzamos el torrente del río Sella, al cual hemos de acompañar bastante tiempo en su accidentadísimo curso, y á través de parajes deliciosos de bosques y de rocas de belleza incomparable.

Cruzamos un extenso túnel (el de la Oseja) abierto en la roca viva, al salir del cual la carretera abandona las fuertes pendientes para seguir más tranquila entre verdes prados y maizales. Próximo está el pueblo de Oseja de Sajambre, limpio y alegre, situado á modo de balcón sobre el precipicio, á cuyo fondo corre el río Sella.

Poco después de su salida hemos entrado en un desfiladero



Túnel que cruza la carretera al comienzo del Desfiladero del Sella ó de los Beyos



Detalle imponente de una mole caliza sobre la carretera de Riaño á Cangas de Onís

de imponente aspecto, que nos conducirá hasta Cangas de Onís. El recorrido de este desfiladero (seis ó siete kilómetros) es de imponderable belleza. La pluma del literato Sr. Díaz Caneja ha hecho en su novela «La Cumbre» una descripción que nosotros renunciamos á imitar, prefiriendo copiarla literalmente. Dice así:

¡VIVA LA VIDA!

Dormía el pueblo plácidamente, en la ladera de la montaña: sus casitas, construídas de piedra, eran bajas, molineras, con corredor volandero pintado de rojo, de azul, de blanco, de verde claro y fuerte. Todas se apiñaban contra la peña que á su espalda se alzaba altiva, coronada por un bosque de robles que se perdían entre nubes, y todas pujaban por subir á medida que se construían: primero, tímidamente; más tarde, decididas y contentonas de enseñar los colores chillones de sus balaustres á las mil zarzamoras que crecían entre las calles y nacían pegaditas á las fachadas de los edificios.

El pueblo de *Arcenorio* es bello: su pintoresco caserío, en el que abundan huertos y jardines, está sombreado por nogales y castaños, que tienen en sus copas colores verdes y negros, verde claro, verde mar, verde gris, verde esmeralda. Cimentado en la vertiente derecha del puerto, préstale sombras y abrigos las cumbres de *Pico Jario*, rapadas y cenicientas, y las cresterías de *Beza* y de *Peña Santa* envíanle raudales de agua, que baja despeñándose por los tajos y simas, hasta hundirse entre las gargantas del cauce quejumbroso. La carretera, bravía cual moza cerril, revuelve y rueda por las veredas, pegándose á la peña, desahogándose explayada por las praderías, retorciéndose al igual de una serpiente plateada por las encrucijadas del *Reventón*, caminando fatigada en curvas y círculos, zancajeando con cansado resuello por la dura subida de *Pontón*, que al fin conquista, satisfecha de sí misma, dejando atrás puentes y túneles anchos y hercúleos, alumbrados por los ventanales que enseñan una vegetación tropical y un río que murmura en el bajo invisible del valle. Cercan éste las estribaciones de una cordillera que divide tierras asturianas, cántabras y leonesas, formada por agujas que pujan hacia el cielo, cortando en línea quebrada y fuerte el horizonte azulino, sobre el que campea, con la gallardía de una mujer hermosa y feliz, *Peña Santa*, de cúspide ovalada y envuelta en bufanda de nie-

bla que destella, merced á la refracción lumínica de la nítida nieve, secularmente vieja en las quebradas, siempre joven sin embargo.

En picos y peñas, tajazos que se cruzan y galopan sobre la superficie resquebrajada de la caliza, exornada á medida que la vista desciende buscando el valle: es primero un velo aceitunado que se esfuma y entrelaza con el tapiz de brezos y laureles, desparramados entre breñas, en las que la tierra ni se ve ni se concibe; fajas doradas envuelven la roca, y la oquedad de ésta enseña colores acerosos, rojizos, en un iris de tostadas medias tintas, mezcladas con el esmeraldino de los prados y por los primero hayales que hincan en el suelo sus garras enarcadas, de las que se divisa, á ras de tierra, el costillar obscuro, achocolatado y brillante. Y casas y peñas contemplan á las peñas y casas del hondón, sepultadas en la fragosidad del barranco insondable por una neblina, con la que el agua golpeada del *Sella* anuncia su paso triunfal entre la cimentación de la sierra alta, enlazada con los picos de *Pozua* y de la *Tabla*, del *Zalambrán* y *Niajo*; las peñas que sirven de arcada á la entrada, medrosa é imponente, de los *Beyos*; *Beza*, resplandeciente y pomblajinada; *Peña Santa*, nevada; *Pico Jario*, entumecido y lacio, mirando con su cabezota granítica las líneas confusas de la tierra llana, las frondosidades de la *Liébana*, el ejército de peñones grises que integran el majestuoso paisaje de la tierra de Arcenorio. En él resaltan por sus formas atléticas los berrugones de la cordillera, irritados con gestos de supremo dolor; titanes en quienes se ceba una angustia mordedora, que hace agitar á las hiendas en convulsiones rabiosas, quebrantando sus formas hercúleas con el brío de un genio monstruoso y hambriento. Arcenorio, acostado y tranquilo, duerme sobre la ladera tapizada con frisos de nogales y enredaderas; á sus pies, los prados, en confusa algarabía, caminan hacia el barranco; alguna casita pequeña y de tejado rojo, como labios de mujer fecunda, como roja sangre de mozo valiente, se agarra, por no rodar, al robledal que la sujeta, y las de los pueblos del Concejo, situadas en el abismo por el que se despeña el río, aparecen apiñadas, luciendo sobre el tono luminoso de un fondo marino, las paredes albas, los azules corredores, las barandillas de unos hórreos pintarrajeados, á veces demasiado blancos, á veces demasiado negros, en los que se guarda y custodia el maíz para la invernada, el arca con la ropa de acristianar; donde la moza duerme escuchando la ronda andariega de jóvenes que cantan y redoblan con manos ágiles un tambor que ríe y

amenaza y suspira y casi llora cuando la pandera luce los castañeteos metálicos de sus sonajas y salta gozosa con el cantar que entona la tocadora y en la que pone sus cariños arrulladores y agrestes.

Es un bello pueblo el pueblo bello de Arcenorio: tiene la belleza de la vejez y la hermosura de la juventud; sus edificios extraños pregonan una época de jaiques y albornoces que por allí pasaron, sin dejar más señales de su tránsito que ventanas y arcos de herradura, por los que hoy se introduce un heno seco, crujiente, que huele á salud; son casas cuadradas, altas, alegres, con diminutos ventanales, divididos por columnas deterioradas, en las que la huella de arabescos carcomidos apenas se ve. Muy cerquita, altiva y más señorona, la iglesia de Arcenorio enseña su riqueza y apostura, pesada y poco artística, inexpresiva, en su continente grande. Es una masa de caliza salpicada por lágrimas estalactíticas, que la presta, por una de esas paradojas de la vida, los encajosos y aéreos adornos propios de la época gótica que el Renacimiento quiso destornar; en su fachada, escueta, con nervios que dividen y separan los tres cuerpos superpuestos, sólo seven unas arcadas romanas, impuras, desprovistas, como el resto, de todo elemento decorativo, y ante su presencia el hombre no sueña, se fatiga y cansa.

Estas cosas simétricas son horribles: la simetría en la naturaleza sería la muerte de toda la vida; el mar y el cielo tienen una sola línea; pero para ser bello, el mar precisa oleajes y colores y espumas, y el cielo, estrellas y arreboles y nubes que juegan, escapan y adornan la recta de un horizonte sin fin.

La iglesia de Arcenorio, construída por el plano de los enamorados del Renacimiento, con su cúpula maciza, cortes duros, nervios salientes, afiladas cornisas y lisos basamentos, contrasta duramente con la visión de un paisaje en el que la peña nacarada tiene formas ideales, hojarascas retozonas, que no se prestan á engalanar una construcción reposada, con muchas piedras superpuestas, con algo amenazador que no se ve, pero que se adivina y casi se palpa.

A su lado, una fuente canta y los nogales se extienden con amor, cobijando, casi mejor, ocultando las lisas y hercúleas paredes, para que nadie las vea.

Los montañeses de aquella tierra quieren á su iglesia, ponen en este amor un orgullo legítimo, y cuando contemplan la fortaleza y duración de este santo monumento, se entusiasman; no sienten la grandeza, ni apenas notan la impresión ética que producen todas las moles, lisas y estriadas; prescindiendo del

aspecto religioso de aquel afecto, el montañés cifra su orgullo en lo que ve en su iglesia, lo que ve en su valle y ve en su horizonte: «una cosa que no tienen los demás»; algo diferencial que los separa del resto de los paisanos, y al hablar de ella, sólo dicen...: «No la tiene Riaño, ni la tiene Crémenes, ni en Sames, que es tierra asturiana, se encuentra», y aceptando esto como cierto, todo lo demás nada les importa. Para ellos eso es lo principal: que es grande, que es fuerte, que es rica, que tiene alta torre y campanas que truenan y cantan, «que ante la iglesia de Arcenorio hay que descubrirse...»

Y se descubren cuando pasan delante de ella; y en el alto del *Puerto*, en el fondo del valle, en los prados y en las escabrosidades de *Cobarcil*, el leonés mira al pueblo, y la iglesia se le presenta altiva, inmutable, con ceño adusto, algo rencoroso y siempre seria y muy señora.

Contrasta duramente con el poblado: éste tiene un aspecto infantil y bondadoso; sus construcciones, alegres y primitivas, hacen resaltar las casitas que pudientes y americanos levantaron, con balcones volanderos y galerías de cristales; todas miran al Poniente, donde el valle de *Valdemagán* aparece lustroso; es un valle estrecho, que en aguda pendiente escala los altos de la *Tabla*, y del *Zarambrán*; en él todo está cubierto y la roca no se ve; es verde el suelo y verde el cielo visto al atardecer, por allí se pone el sol y por allí salen arbores, llamadas que incendian el firmamento y pintan las nubes de rojo granate, de rojo carmín, de rojo guinda, de tonos anaranjados, tonos de cristal, de amatistas y de záfiro, que se confunden en un iris exuberantes y cegadores.

Es un pueblo bello el bello pueblo de Arcenorio, allí la vida es bella y la belleza vive: tiene fuentes que rugen y apenas murmuran; tiene un sol que no quema y besa con deleite; tiene árboles enormes, prados olientes, callejas engalanadas con zarzamoras y madre selvas; un río que se despeña sin cesar; unas cimas altas y nevadas; unos bajos y fragosidades que nadie llegó á poseer; cantan los carros, y las aves cantan; el aleteo del buitre mueve las ramas de los nogales y de los robles; tiene bueyes lucidos y gordos, maíces con *panoyas* de moco larguísimo; grutas como las del *Guseco*, con tradiciones de avaros y almas en pena; molinos que recuerdan el primer molino, y presas por las que camina un arroyo transparente que mueve ruedas antiquísimas y salpica las anchas hojas de los helechos, quedando titilando sobre éstos gotas de rocío...

MOTOCICLISMO

REVISTA MENSUAL

BOLETÍN OFICIAL DEL REAL MOTO CLUB ESPAÑOL

DIRECTOR:

D. EMILIO VICENTE ARCHE

Secretario del R. M. C. E.

Tarifa de Anuncios

	Plana entera	Media plana	Cuarto de plana
Cubierta, exterior. Ptas.	25	15	—
Cubierta, interior . »	20	10	—
Páginas interiores. »	15	8	5

La Dirección de la Revista se reserva el derecho de admisión de anuncios

Las órdenes de inserción y las modificaciones de anuncios se admiten hasta ocho días antes de la aparición de cada número

Toda la correspondencia relacionada con la Revista, dirijase á D. Emilio Vicente Arche, calle de las Fuentes, No. 12 - Madrid

**SE REPARTE GRATUITAMENTE A LOS SEÑORES SOCIOS
Y ENTIDADES DEPORTIVAS DE ESPAÑA**



MOTOCICLISMO

REVISTA MENSUAL

BOLETÍN OFICIAL DEL
REAL MOTO CLUB ESPAÑOL

Talleres tipográficos
STAMPA, S. A.
Villalar, 10-Madrid